



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

Año II

16 de junio de 1888

Núm. 33



LA GALLINA Y LOS POLLUELOS



## UNA AVENTURA DE LOBOS

**N**o hay nada que guste más á los muchachos que escuchar esas relaciones en que obran maravillas el valor, la audacia ó la fuerza física.

Recuerdo que, en Oviedo, todos mis compañeros de estudio y de juegos iban con frecuencia á casa del marqués de Camposagrado, pretextando la amistad que teníamos con uno de sus hijos; pero realmente solía guiarnos otro objeto: ver si estaba *Juanón*.

Juanón de Cabañaquinta era un arrendatario del marqués y un monter incomparable, que le acompañaba siempre en sus grandes cacerías; un hombre que buscaba los osos en sus guaridas, sin más armas que un cuchillo y el monte.

Me parece que le tengo delante, aunque hace veinticinco años que no le veo: un coloso de seis pies y algunas pulgadas de estatura, y de más de tres cuartas de espalda, erguido sobre unas piernas que parecían vigas de acer calzadas con medias de lana azules, y que en tiempo de caza las ceñía con pelainas de cuero.

Si se prescinde de estos accesorios del traje, de su chaquetón color castaño y de su chaleco de seda, ornados con hileras dobles de botones de plata, de la camisa de fino lienzo, siempre blanca como la nieve, que se entreabría descubriendo la fortaleza prominente del pecho, entre oscuras matas de pelo, si á su ruda fisonomía, de cutis bronceado, se la libra de la influencia del sombrero, de alas amplísimas, dejando al descubierto los espesos mechones encrespados cabellos que coronan aquella cabeza soberbia; le tomaremos por el tipo con que todos los grandes artistas hubieran soñado para mostrar á Hércules en el mundo de la realidad. No habría más que poner entre sus manos la formidable clava, y cubrir sus espaldas con la piel del león de Nemea.

\* \*

¡Cómo nos embelesaba al contarnos los terribles episodios de la montaña las escenas más dramáticas de sus días de caza! En sus labios tenían mayor encanto que cuantas relaciones de esa clase hubiéramos leído: el encanto de la verdad.

Uno le preguntó si no había tenido miedo alguna vez en sus encuentros con los osos.

—Los osos nunca me dieron cuidado,—respondió Juanón,—ni siquiera el último con que me hallé (que era negro como un demonio y más grande que un toro), á pesar de haberme sorprendido, puesto que no iba á buscarle. Tuve con él en un robledal de Luiña, una tarde que apenas se veía por la muchacerrazón. Aquel no le aseguré, como á los otros, de un solo golpe. Tuve que envainarle el cuchillo por dos veces, y me dejó un recuerdo de sus garras en este brazo.

Y, hablando así, Juanón se desnudó el izquierdo, y en la formidable musculatura del antebrazo vimos las profundas huellas de la fiera, aun no bien cicatrizadas. Luego continuó:

—Pero si los osos no me dieron cuidado nunca, en cambio los lobos... ¡Una vez, una sola vez me pusieron en aprieto!

—¿Cómo pudo ser eso, Juanón, siendo el lobo mucho más cobarde y de poca cosa para ti?—exclamó el hijo del marqués.





El gran reloj de mi abuela

—¡Ah, señorito! Será el lobo cobarde cuando va solo; serán poca cosa para mí, aunque se junten tres ó cuatro de esa familia (yendo armado, por



supuesto); pero en manada, cuando se juntan veinte ó treinta, y cuando el hambre les hostiga... se atreverían con leones, cuánto más con hombres!

—Cuenta, Juan, cuéntanos cómo saliste de ese aprieto.

\*\*

—Había caído la primera nevada del año,—siguió el coloso,—y al recoger el ganado eché de menos á un choto, un animalito tan manso y tan guapo que era la delicia de mis rapaces. Había que buscarle, aunque la noche se venía encima; y, á pesar de la oposición de mi mujer, que sentía aullar el lobo, y que sabe que nunca se acerca solo al poblado, salí con la escopeta de dos cañones y el perro, sin olvidarme del cuchillo. Anduve más de un cuarto sin encontrar rastro de mi choto; y la noche cerró de tal modo y continuó nevando con tal fuerza, que ya resolvía volver á casa, cuando en los lindes del soto por donde marchaba vi moverse unas lucecitas fosfóricas que en seguida aumentaron considerablemente, avanzando á mi encuentro. Ya me lo había avisado el perro, gruñendo sordamente y con los pelos erizados.

Era tanta nuestra ansiedad al llegar Juanón á ese punto, que no nos atrevíamos á chistar, conteniendo el aliento.

—Era una manada de más de veinte lobos,—continuó,—y no había que perder un instante. Guardando la espalda contra el roble más próximo, apunté á uno de los primeros: al fogonazo retrocedieron un poco, pero en seguida dejaron atrás al caído, aullando atrozmente. Mientras enviaba á otro mi segunda bala, el perro hacía presa en un tercero. Cierran casi todos contra mi valiente alano; y, como no había de consentir que despedazasen á mis ojos á mi mejor amigo, dejé la defensa del roble, y, haciendo el molinete con la escopeta, le libré de ellos, salvo alguna que otra dentellada, cuyas señales conserva todavía. Arrimóse á mí el perro; y formando así el cuadro, como dicen que se hace en la guerra contra un enemigo superior en fuerzas, fuimos retrocediendo poco á poco. Al llegar al roble yo había roto el cráneo á otros tres, mientras él despachaba á un cuarto. ¡Seis lobos muertos y aun no cedían los malditos! Cansado ya de su obstinación, me arrojé á ellos cuchillo en mano; y esta imprudencia, que debía perderme, me salvó, porque sin duda les parecía más demonio que todos ellos juntos. Al hundir mi cuchillo en la garganta del séptimo, emprendieron la fuga. Mi noble alano quiso seguirles, pero se lo prohibí terminantemente.

—¿Y el choto?—preguntó uno.

—Se lo habían merendado los lobos.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL





## AUREOLAS

LAMARTINE

**U**N cuando este nombre ilustre no pertenece al catálogo de nuestras celebridades nacionales, es tan universal la fama que la popularidad le ha otorgado, que creo deber mío hacéroslo conocer.

Alfonso María Luis de Prat de Lamartine nació en Mâcon en 1791. Al igual que á sus hermanos, educóle su virtuosísima madre en los más delicados sentimientos de piedad.

Eran aquellos días de tremenda prueba para la nobleza francesa, y las circunstancias exigían educar á los niños, no para la holgura y la fortuna,



Reflexiones de una niña

sino templar su corazón y su inteligencia para pasar con firmeza los rudos golpes de la adversidad.

Cuando Alfonso vió la primera luz, su familia estaba casi pobre, pues su padre había sido despojado de todos sus bienes y condenado á muerte por la revolución. La sentencia no llegó, sin embargo, á ejecutarse; pero fué encarcelado largo tiempo, prohibiéndose á su familia visitarle en su prisión.

Durante la cautividad de su padre entró Lamartine como alumno en el colegio de Mâcon. Contra lo que acostumbra á escribirse tratándose de grandes hombres, no puede decirse que demostrara circunstancias muy superiores á sus condiscípulos, ni que sintiera afición por determinada carrera: al contrario, adolescente y en edad de pensar seriamente en su porvenir, su padre quería dedicarle al foro, á lo que con obstinación se negaba Alfonso, pretextando que únicamente para la vida contemplativa de la naturaleza se sentía llamado, y no para las arideces de la carrera forense. Tal discordancia de opiniones entre él y su padre le ocasionaron serios disgustos, á los que no fué





El conejo y el puerco espín

insensible su excelente madre, que, deseosa de poner término á ellos, acabó por conseguir que su hijo complaciera á su padre.

Estudiaba el primer año de leyes cuando Mr. de Lamartine murió. Esta triste circunstancia le permitió renunciar para siempre á las aulas; y, ávido por los estudios y conocimientos que le eran predilectos, emprendió su primer viaje á Italia. Entonces escribió sus célebres *Meditaciones*, que publicó con extraordinario éxito en 1813, á su regreso á Francia. Estimulado por el aplauso que había conseguido, abrazó con grande entusiasmo la carrera de las letras, que le reservó envidiable porvenir.



Engreído por el éxito creciente de sus obras, un orgullo satánico, altamente censurable, empañó el brillo de sus bellas cualidades; pero la muerte de su hija y la de su madre, acaecidas en corto intervalo la una de la otra, tan hondo dolor le causaron, que, preocupado constantemente por su recuerdo, se desligó por completo de todo sentimiento de soberbia, de toda mundana vanidad. Cuantas obras publicó después de estos sucesos, si conseguían un éxito favorable, las dedicaba á la memoria de su madre, uniendo de esta suerte su nombre á sus mejores publicaciones.

Más tarde ingresó en la carrera diplomática, ejerciendo á la par su predilecta vocación, y dando á luz obras tan notables que le abrieron las puertas de la Academia Francesa. Entre sus numerosas publicaciones, las que más celebridad han alcanzado son: *Meditaciones*, *Armonías poéticas y religiosas*, *Viaje á Oriente*, *Historia de la Restauración*, la de *Turquía*, la de *Rusia*, *Confidencias*, *Nuevo viaje á Oriente*, y otras que fuera interminable enumerar; habiendo publicado, además, estudios diversos sobre la vida de hombres célebres, como *Homero*, *Cicerón*, *el Tasso*, y finalmente *La Vida de César*.

Lamartine, á pesar de haber trabajado siempre con tanto provecho como honra, no era ni un hombre precavido ni un gran economista que digamos; por manera que llegó á su ancianidad falto de los recursos más necesarios para atender á sus necesidades, habiéndole sido preciso vender su casa solariega de Saint Point, para procurarse algunos medios. Entonces París abrió una suscripción, y regaló al gran poeta un elegante *chalet* cerca de Passy, delicioso pueblecillo de las inmediaciones de la capital de Francia. Allí vivía con una sobrina suya, cuando una tarde, al disponerse á salir un rato á paseo, Lamartine fué acometido de un violento ataque que le privó de la vida á las pocas horas. Era en 1869.

La noticia de su muerte causó desolación general en Francia, en París particularmente, que es el corazón y el cerebro de la vecina nación. El duelo fué muy intenso.

Lamartine representaba toda una época: había escrito magníficas poesías y notabilísimas obras: la patria y la religión le inspiraron siempre, contribuyendo grandemente, con el mágico poder de su pluma, á regenerar la una y á sostener la otra. ¡Qué mucho, pues, que su muerte fuese tan generalmente sentida, y que los franceses la consideraran como un día de luto nacional!

TRINIDAD DE LA ROSA





## LOS DOS RATONES

(CUENTO)

UN ratón, cansado de vivir en continuas alarmas y peligros á causa de los gatos, que hacían gran mortandad en la ratonera nación llamó á un con-  
padre que habitaba un agujero de su vecindad, y le dijo:—Me ha ocurrido un buen pensamiento. Yo he leído, en ciertos libros que yo roía estos días pasados, que hay un bello país, llamado las Indias, donde nuestro pueblo está mejor y con más seguridad que en este. En este país, los sabios creen que el alma de un ratón ha sido en otro tiempo el alma de un gran capitán, de un rey, de un faquir, y que ella podrá, después de la muerte del ratón, entrar en el cuerpo de alguna bella dama ó de algún gran doctor. Si no estoy trascordado esto se llama metempsícosis. En esta creencia tratan á todos los animales con una caridad fraternal. Se ven hospitales de ratones que viven á pensión como personas de mérito. Vamos, hermano: partamos para un país tan bello donde la policía es tan buena que se rinde justicia á nuestro mérito.

El otro se deja persuadir, y hé aquí á nuestros dos ratones que parten juntos. Embarcáronse en un buque que iba á hacer un largo viaje, deslizándose á lo largo de los cordajes la tarde de la víspera del embarque. Marchan y están locos de contento al verse en el mar, lejos de las tierras malditas donde los gatos ejercían su tiranía. La navegación fué feliz. Arribaron á Gurata, no para buscar riquezas como los mercaderes, sino para hacer tratar bien por los indios. Apenas hubieron ellos llegado á una casa destinada á los ratones, cuando querían ocupar los primeros lugares. Uno decía haber sido, en otro tiempo, un famoso brahmán de la costa del Malabar; el otro protestaba que había sido una bella dama del mismo país, con largas orejas. Tan insolentes se hicieron, que los ratones indianos no pudieron sufrirlos; y, en vez de ser comidos por los gatos, fueron estrangulados por sus propios hermanos.

Por lejos que se vaya para evitar el peligro, si no se es modesto y sensato se encuentra uno con su desgracia.

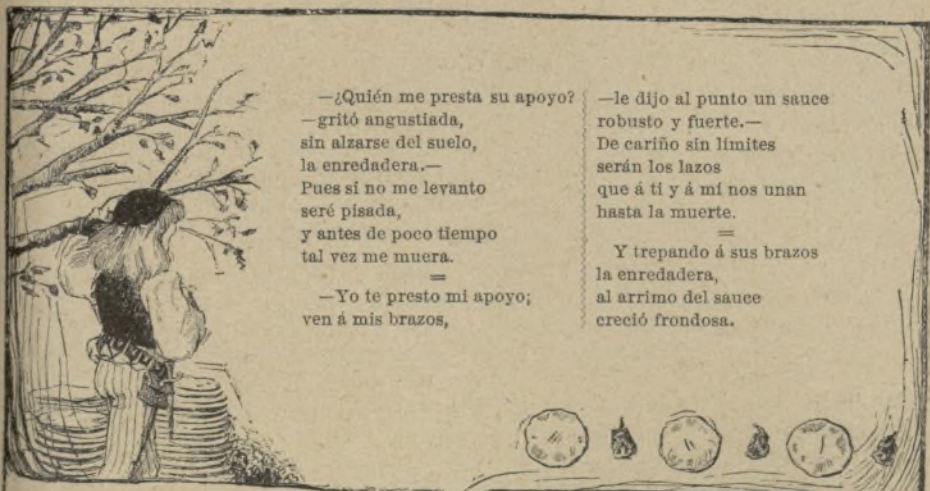
JOSÉ MAS Y DEL RIBERO





## EL SAUCE Y LA ENREDADERA

FÁBULA



—¿Quién me presta su apoyo?

—gritó angustiada,  
sin alzarse del suelo,  
la enredadera.—Pues si no me levanto  
seré pisada,  
y antes de poco tiempo  
tal vez me muera.—Yo te presto mi apoyo;  
ven á mis brazos,—le dijo al punto un sauce  
robusto y fuerte.—De cariño sin límites  
serán los lazos  
que á ti y á mí nos unan  
hasta la muerte.Y trepando á sus brazos  
la enredadera,  
al arrimo del sauce  
creció frondosa.Y pasar vió sus días  
de primavera  
felices y risueños,  
siempre dichosa.La conducta del sauce  
tened presente,  
si queréis ¡oh magnates!  
ganar el cielo;  
y al pediros amparo  
niño indigente,  
que halle siempre en vosotros  
dulce consuelo.

ADALMIRO MONTERO

Alicante, febrero de 1888





## ❖ NUESTROS GRABADOS ❖

### LA GALLINA Y LOS POLLUELOS

El día de Pascua, á primera hora de la mañana, todos los habitantes de la granja de papá mostrábanse muy contentos y alegres porque se preparaba una gran comida.

Los niños fueron al corral á buscar huevos; y, corriendo de un lado á otro, espantaban á las aves y á los conejos.

—Me alegro mucho de no ser gallina,—dijo la niña más pequeña;—porque entonces no podría disfrutar de las alegrías de la fiesta de hoy.

Cuando acababa de hablar, saltó de su cesto una llueca que estaba en un rincón, y se adelantó seguida de sus polluelos, que piaban alegremente.

—Me arrepiento de lo dicho,—exclamó la niña al ver aquello;—porque observo que esta gallina parece estar hoy tan contenta como nosotros, aunque ignora que hoy es una gran fiesta.

### EL GRAN RELOJ DE MI ABUELA

Tiene mi abuela, en un ángulo de su habitación, un reloj muy grande, montado en una especie de elevada caja, y cuyo *tic tac* se oye continuamente. La abuela dice que ese reloj es tan viejo como ella; pero yo veo que aun no tiene ninguna arruga, y que con sus flores pintadas parece muy joven aún, mientras que á mi abuela se le conocen los años por todo.

El reloj no duerme nunca, y sus manecillas no se detienen jamás, resonando siempre con igual claridad la campana que toca las horas. Seguramente nadie sospecharía que es tan viejo como mi abuela, que duerme mucho, tiene la voz cascada y no canta nunca.

### REFLEXIONES DE UNA NIÑA

¿Por qué se hace la luz? Yo quisiera averiguarlo; pero sería preciso ir más allá del cielo para satisfacer mi curiosidad, según me ha dicho papá.

Y esa luna tan brillante, y esas refulgentes estrellas, ¿dónde se esconden cuando no las vemos?

Y ¿de dónde viene ese viento que sopla á veces con tanta fuerza que podría despertar á mi pobre muñeca cuando duerme?

Los relojes están dando las horas en la ciudad, y ahora recuerdo que aun no he rogado mis oraciones; y creo que los pajarillos han dicho ya las suyas, porque los oí piar cuando el sol se ponía. Y ¿por qué se ha retirado el sol?

¡Oh! Algún día sabré todas estas cosas, y entonces no molestaré ya á nadie con mis preguntas.

### EL CONEJO Y EL PUERCO ESPÍN

—¿Has visto nunca orejas tan grandes y hermosas como las mías, en un animal de mi tamaño?—preguntó el conejo al puerco espín.

—No,—contestó el interpelado;—pero tampoco tú habrás visto en ningún otro ser unas púas como las que yo tengo.

Ninguno de los dos animales tenía motivos para engreirse de su respectiva cualidad, pues para el conejo, lo que éste creía un encanto, era precisamente lo que más le perjudicaba cuando le persiguen sus enemigos; mientras que el puerco espín se caza sólo para obtener las púas de que tanto se enorgullece.

### LA VISITA DE CHILÍN Á LA ISLA DE CONEY

(RELATO DE UN PERRO)

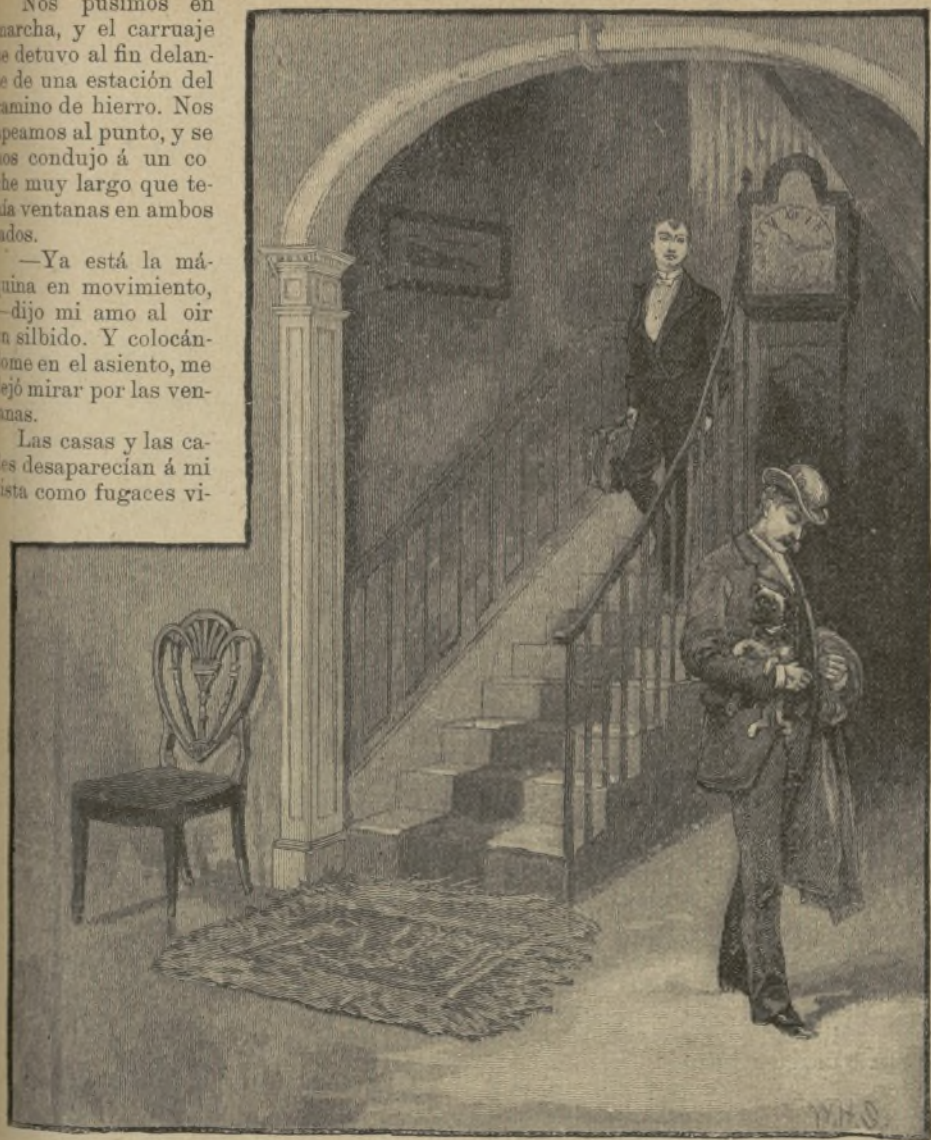
Cierto día mi amo hizo sus preparativos de marcha. Enseñóme mi bozal y mi collar, con el fin para indicarme que debía acompañarle, y después me cogió en brazos. Yo ignoraba á dónde íbamos, pero supuse que sería lejos, pues el criado cargó en el coche una maleta bastante grande, y los hermanos de mi amo se acomodaron también en el vehículo.



Nos pusimos en marcha, y el carruaje se detuvo al fin delante de una estación del camino de hierro. Nos apeamos al punto, y se nos condujo á un coche muy largo que tenía ventanas en ambos lados.

—Ya está la máquina en movimiento, —dijo mi amo al oír un silbido. Y colocándome en el asiento, me dejó mirar por las ventanas.

Las casas y las calles desaparecían á mi vista como fugaces vi-



La visita de Chilín á la Isla de Coney

siones, y no pude menos de mirar con asombro á mi amo, que soltó una carcajada, diciendo á sus acompañantes: —El pobre Chilín está aturrido y no comprende qué puede ser esto. —En efecto, no sabía qué me pasaba; y al poco tiempo, completamente mareado, me eché á dormir.

Al despertar, mi amo dijo que estábamos en la isla de Coney. Nos apeamos al punto, y pocos momentos después nos hallábamos en una casa muy grande, á la cual mi amo llama hotel, y donde nos dieron de comer. A las dos horas fuimos á dar un paseo, durante el cual vi mucha agua y arena. Las olas llegaban rodando hasta cerca de nosotros, produciendo ruido rumor: llegaban casi hasta mis pies y retirábanse de nuevo.

Yo estaba muy inquieto, pues por todas partes veía agua; pero mi amo tenía empeño



en recorrer toda la isla para ver las curiosas cosas que allí hay y los habitantes. Yo quería acompañarle, y ladraba de continuo á las olas; pero como me acercase demasiado una vez á ellas, alcanzóme una y me arrolló, arrastrándome mar adentro. Mi amo me llamaba; pero el agua pasaba sobre mí, y pensé que era llegada mi última hora.

Por fortuna, un muchacho se arrojó al agua, y, alcanzándome á poco, me sacó fuera salvándome así de una muerte segura. Mi amo me reprendió severamente, y os aseguro que conservé largo tiempo un recuerdo muy desagradable de la isla de Coney.

### POR QUÉ TOMÁS ESTABA EN CAMA

El sol brillaba en todo su esplendor: eran ya las dos de la tarde, y Tomás no se había levantado aún. No era porque fuese perezoso, pues á ninguno le gustaba tanto como á



La visita de Chilín á la Isla de Coney

jugar á la puerta de la calle, y siempre era primero en levantarse por la mañana; pero había se propuesto enojar á sus compañeros de juego.

Tomás no era sólo travieso, sino que tenía á veces malas intenciones, según se comprobará por el hecho que vamos á referir.

Cierta día su hermana Elisa, niña de tres años, acercóse á él y le dijo:

—No sé qué haría yo para tener el cabello muy rizado, pues no hay cosa que más guste.

—Yo te lo diré,—contestó Tomás.—Ponte un poco de mucilago esta noche, y verás cómo mañana los tienes muy rizaditos.

La inocente Elisa no sospechaba la perversidad de su hermano; y poco después de haberla acostado su aya, saltó del lecho, bajó la escalera, introdujose en la biblioteca, echándose una buena cantidad de mucilago, con las manos se frotó bien el cabello. Terminada la operación, volvió á su cuarto, con esperanza de tener la cabeza muy bonita al día siguiente.

¡Cuál no sería su asombro y espanto, por la mañana, al ver que su hermoso cabello de castaño estaba pegado, formando una masa! Su mamá trató de deshacer el mucilago con agua; mas no pudo conseguirlo, y fué preciso cortarle el cabello al rape.

—Castigaremos á Tomás,—dijo la mamá.

El chico estaba escondido detrás de un haz de leña, y comenzó á gritar cuando oyó que se trataba de aplicarle su correctivo; y hé aquí por qué estaba en cama á las dos de la tarde. ¿No os parece que lo merecía?



### CÓMO SE SIRVEN LAS AVES DE SUS PICOS

Si las aves no tienen manos, su pico hace las veces de ellas, y saben manejarlo muy bien, sobre todo algunas especies, que tienen dicho órgano muy sólido y fuerte.

No todos los picos son semejantes ni se utilizan del mismo modo: el pato lo tiene muy extraño, porque ha de buscar su alimento debajo del agua, y, no pudiendo verlo, necesita palparlo. Por esta razón está lleno de nervios, hallándose provisto, alrededor del borde, de una serie de puntitas semejantes á dientecitos, de los cuales se sirve el ave muy hábilmente.

Cuando busca el alimento, introduce su pico en el agua y sácalo cubierto de cieno, en el cual encuentra el pato las sustancias de que se alimenta.



Por qué Tomás estaba en cama

Los pequeños nervios citados indican al ave lo que es bueno para comer; y lo que no conviene es expelido al punto por los dientecitos, observándose que el pato no desperdicia nunca lo que le puede alimentar.

Ya sabéis, hijos míos, que hasta las más pequeñas avejillas fabrican nidos que son verdaderamente maravillosos por su construcción; y hay algunas que cosen con sus picos, por supuesto ayudándose de los pies.

### HACER BIEN

—Dime, niño: ¿qué harías para emplear bien el tiempo durante las largas horas en que nada te ocupas?

—Me ha dicho mi madre que, para estar satisfecho de noche, lo mejor que puedo hacer es practicar el bien durante el día.



## LA FAMILIA HONRADA

(Continuación)

—Son contrabandistas que disputan sobre el reparto del botín,—dijo el transeunte, que apretó el paso para alejarse del lugar de la camorra.

Jaime, por su parte, alejóse también á toda prisa, cuando oyó gritos de «¡Al asesino! ¡Socorro! ¡Socorro!»; después de lo cual todo quedó en silencio.

Pasados algunos instantes parecióle oír como unos gemidos, y no vaciló en dirigirse hacia el sitio de donde partían aquellos lamentos, con la esperanza de poder prestar socorro á un desgraciado. Cuando llegó, los gemidos habían cesado. Miró por todas partes y no pudo distinguir sino los hombres de la barca que remaban vigorosamente río abajo. Permaneció algunos minutos en la orilla sin oír más que el ruido de los remos. Después un hombre de la lancha exclamó, echando un terrible voto:

—¡Miralo allí, miralo allí! ¡Vive aún! ¡No le hemos arreglado bien las cuentas! ¡él nos las arreglará ahora!

Los bateleros remaron de nuevo con todas sus fuerzas, y Jaime oyó todavía los gemidos, por más que fuesen más apagados.

que antes. Buscó, y acabó por encontrar al herido, que, después de haber sido arrojado al río, había conseguido, á costa de grandes trabajos, ganar la orilla, y se había desmayado de fatiga al tocar á tierra. Cuando el desgraciado recobró sus sentidos, rogó á Jaime que lo trasportase á la taberna más próxima y mandase por un cirujano para que le curasen las heridas. El cirujano compareció á poco, examinó al paciente y declaró que temía que al pobre diablo no le quedasen más allá de veinticuatro horas de vida.

Así que pudo hablar de una manera inteligible, el agredido declaró que había ido á beber con unos contrabandistas que acababan de entrar aguan-



Por qué Tomás estaba  
en cama



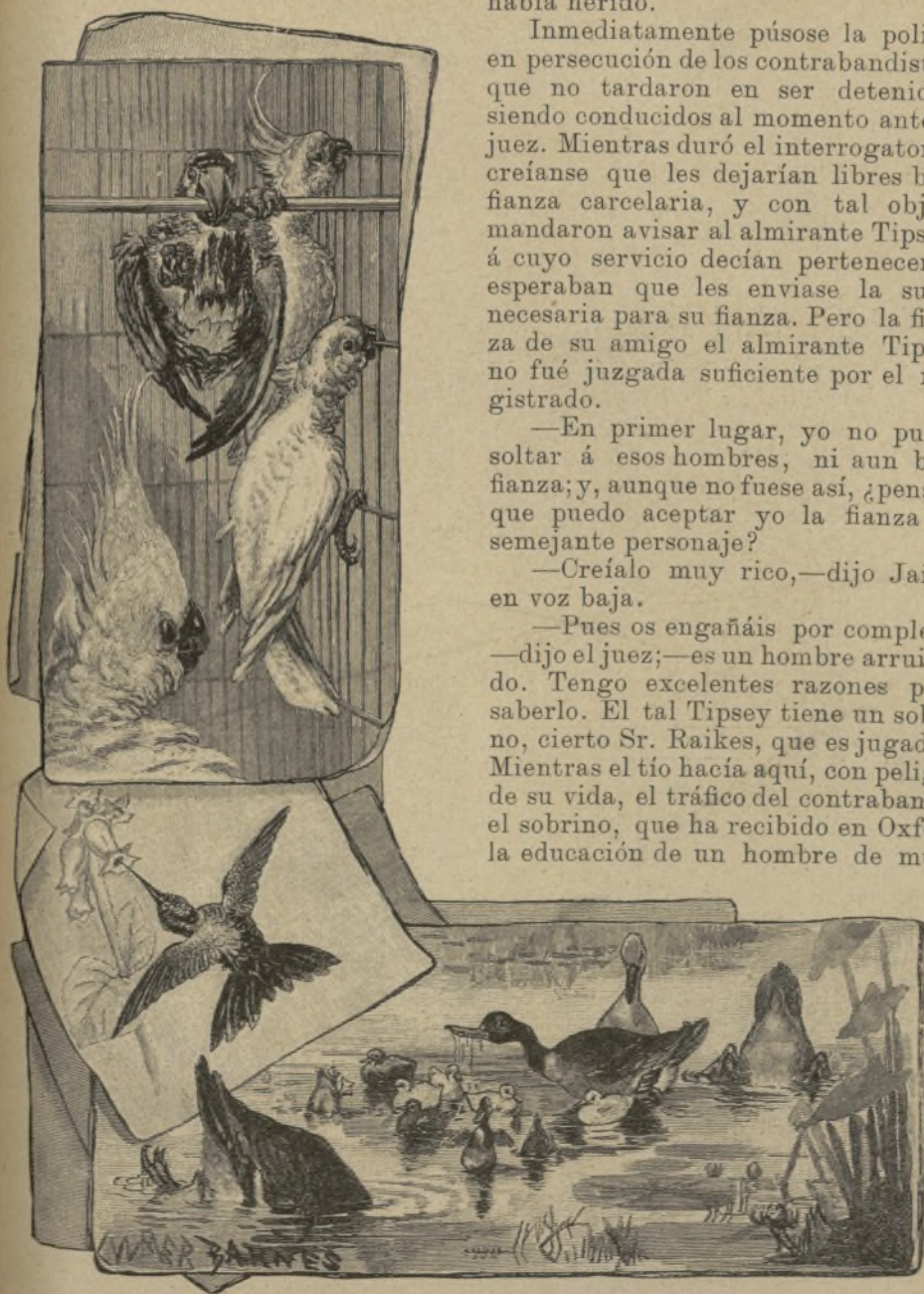
diente en la ciudad. Habíanse disputado á propósito de un barril de aquel licor, introducido de matute, y añadió que reconocería perfectamente al que le había herido.

Inmediatamente púsose la policía en persecución de los contrabandistas, que no tardaron en ser detenidos, siendo conducidos al momento ante el juez. Mientras duró el interrogatorio, creíanse que les dejarían libres bajo fianza carcelaria, y con tal objeto mandaron avisar al almirante Tipsey, á cuyo servicio decían pertenecer, y esperaban que les enviase la suma necesaria para su fianza. Pero la fianza de su amigo el almirante Tipsey no fué juzgada suficiente por el magistrado.

—En primer lugar, yo no puedo soltar á esos hombres, ni aun bajo fianza; y, aunque no fuese así, ¿pensáis que puedo aceptar yo la fianza de semejante personaje?

—Creíalo muy rico,—dijo Jaime en voz baja.

—Pues os engañáis por completo,—dijo el juez;—es un hombre arruinado. Tengo excelentes razones para saberlo. El tal Tipsey tiene un sobrino, cierto Sr. Raikes, que es jugador. Mientras el tío hacía aquí, con peligro de su vida, el tráfico del contrabando, el sobrino, que ha recibido en Oxford la educación de un hombre de mun-



Cómo se sirven las aves de sus picos

do, perdía al juego todo el dinero ganado por Tipsey en veinte años de matute. Tales personajes acaban siempre así. Tipsey no es digno de la menor compasión.

(Se continuará)



## SOLUCIONES Á LOS PROBLEMAS Y EJERCICIOS DEL NÚMERO ANTERIOR

Logogrifo numérico: Cristóbal.—Charadas: Estúpido, Pimiento



Hacer bien

## + PROBLEMAS Y EJERCICIOS MENTALES +

*Primera con segunda*  
de esta charada  
es el mayor consuelo  
de toda mi alma.  
*Prima tercera*  
verás con que le mires  
á cualesquiera.  
Suele *cuarta segunda*  
tener visitas  
en *prima dos tercera*  
hermosa y rica;  
no es *tres tres* cosa  
que allí mi *todo* lea  
sí es curiosa.

PEDRO GONZÁLEZ CINTORA

A mi profesor de física D. Ildefonso Lorente

Pepe dice á *prima prima*  
que se vista de *tres dos*,  
pues piensa marchar á *todo*,  
que es una gran población.

ANTONIO RODRÍGUEZ GORDÓN

Si te hiciese daño el *todo*,  
vete á casa, acuestate  
sin retrasarte un momento,  
y *prima segunda, tres*.

JULIO DE LOS COBOS

MUDANZA

En un árbol que sea frondoso  
de seguro mi *todo* hallarás,  
y entre olas luchando afanoso  
*todo* á veces marinero audaz.

Si lo miras, en toda poesía,  
ves el *todo* sin más remisión:  
goza el *todo* de gran nombradía  
y es ciudad de extranjera nación.

JAIME BAS MAÑAS

—+ Las soluciones en el número próximo +—

ADVERTENCIA.—Los tres primeros niños que envíen la solución de los problemas recibirán, como obsequio, un regalo; entendiéndose esto para cada número.

ADMINISTRACIÓN: Manuel Pla y Valor: Apodaca, 10, 2.º, MADRID.—Ramón Molinas: Cortes, 365 á 371, BARCELONA.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA

Establecimiento tipolitográfico de La Ilustración Ibérica: calle de Cortes, 365 á 371.—BARCELONA.